

**María Justina Sarabia Viejo
(1947-2012)**

Águeda Jiménez Pelayo
Universidad de Guadalajara ◆

A quienes la conocimos y tuvimos el honor de contar con su amistad, la noticia de la muerte de María Justina Sarabia Viejo nos causó una gran sorpresa y enorme pena. Tras enterarnos que el 24 de marzo nos dejó Justina, a causa de un derrame cerebral, no podemos dejar de recordar su generosidad, amabilidad y apoyo para cientos de americanistas, especialmente mexicanos y latinoamericanos, que llegábamos a Sevilla. En ella encontramos una acuciosa investigadora, una profesora y una amiga siempre implicada e interesada en temas históricos. Pero no solamente eso, sino también una andaluza orgullosa que, sin renunciar a sus raíces manchegas y cubanas, nos familiarizaba con el ambiente y las costumbres sevillanas, nos guiaba en los recorridos por la ciudad, nos enseñó a beber un tinto de verano a orillas del Guadalquivir, se reunía con nosotros en la tradicional plaza de El Salvador y lo mismo nos llevaba a saborear unas tapas o a compartir caminatas por calles y barrios que conocía mejor que nadie.

Justina, originaria de Daimiel, Ciudad Real, obtuvo el doctorado en Filosofía y Letras (Historia de América) en la Universidad de Sevilla en 1976. Fue profesora en esa institución de 1979 a 2006, año en que se jubiló para dedicarse más a la investigación. Al mismo tiempo mantuvo su vinculación con otra de las instituciones distinguidas en temas relacionados con el Nuevo Mundo: la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, donde desarrolló una importante labor para el *Anuario de Estudios Americanos* como integrante y secretaria del Consejo de Redacción, trabajo que realizó con pasión y cariño durante largo tiempo y en el que se mantuvo activa hasta que su salud lo permitió.

Entre las numerosas generaciones que pasaron por su cátedra tuvo alumnos de diferentes nacionalidades, entre ellos numerosos mexicanos de diferentes estados de la República que obtuvieron el doctorado bajo

su dirección y actualmente se dedican a la formación de investigadores y profesores en universidades de nuestro país. No solamente impartió cátedra en Sevilla, sino que también fue invitada por diversas instituciones superiores, mantuvo lazos con grupos de investigación en ambos lados del Atlántico y colaboró en diversos proyectos y coediciones.

Justina fue una académica muy productiva, especialista en la historia colonial, que llegó a conocer a fondo, y aprovechó los repositorios españoles y americanos, especialmente los de Sevilla, México, Guadalajara y Zacatecas, para sus trabajos. Entre sus numerosas publicaciones se cuentan *Don Luis de Velasco, virrey de Nueva España, 1550-1564*, trabajo pionero para el análisis del aparato institucional del periodo virreinal, así como *Las peleas de gallos en Nueva España* (1972), tema que había constituido su primera línea de investigación y al que volvería más tarde para enriquecerlo y ofrecer un estudio detallado acerca de los orígenes de esa costumbre y su expansión por el orbe, que concluyó en una hermosa edición con ilustraciones de todo el mundo: *Las peleas de gallos. Historia, tradición y actualidad* (2006). En esta obra nos ofrece una visión histórica mezclada de aspectos sociológicos, antropológicos, económicos y de la vida cotidiana de este juego practicado durante siglos en diferentes lugares del mundo muy alejados entre sí y que sigue vivo hasta nuestros días. A través de su investigación se ha dado a conocer el origen de las peleas en Asia, la forma en que se trasladaron a la Europa antigua, incluida Grecia, para abarcar Francia, Inglaterra y España y la forma en que cruzaron el Atlántico para extenderse por el Caribe, la tierra firme y los reinos españoles en América.

Aunque su interés principal se centró en la Nueva España, investigó y publicó también obras relevantes sobre el Perú y otros lugares de Hispanoamérica, entre las que destacan *Disposiciones gubernamentales para el virreinato del Perú. Francisco de Toledo*, y *La grana y el añil: técnicas tintóreas en México y América Central*. La historia de las mujeres fue otra de sus preocupaciones y dio lugar a más de una docena de capítulos y artículos que publicó sobre congregaciones religiosas femeninas y sobre la cultura y el trabajo de las mujeres en América y España. Coordinó también diversas publicaciones, como las ponencias del Congreso de AHILA en 1992: *Europa e Iberoamérica: cinco siglos de intercambio* (3 volúmenes AHILA); además se encargó junto con L. J. Ortiz de la Tabla, P. E. Pérez Mallaina y J. J. Hernández Palomo de la edición de *Entre Puebla de Los Ángeles y Sevilla* (Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1997), compilación de trabajos en homenaje al historiador José Antonio Calderón Quijano.

Su relación directa con nuestro país comenzó en 1973, cuando lo visitó por primera vez. Viajera incansable, reconocía haber regresado a México

por lo menos medio centenar de veces, tanto por motivos de trabajo como para reencontrarse con un número siempre creciente de amigos y colegas que la admiramos y estimamos. Sus trabajos la acercaron en varias ocasiones al Occidente de México, desde que tuvo a su cargo la tarea de reunir las cartas de cabildos de la Audiencia de México (1985 y 1990) y de la Audiencia de Guadalajara, cuya publicación desafortunadamente nunca se concretó. La doctora Sarabia Viejo formó parte del equipo que elaboró la *Cartografía Histórica de Nueva Galicia* (1984); fue profesora invitada en Zacatecas y la Universidad de Guadalajara se honró con su presencia en varias ocasiones.

En *Letras Históricas* recordamos con especial aprecio la colaboración de la doctora Sarabia como miembro de nuestro Consejo Editorial desde el principio de la publicación; mediante ese acercamiento reafirmamos el sentir de un importante número de estudiantes e investigadores que, al evocar sus primeros contactos con Sevilla, tienen en mente a Justina, una mentora excepcional que supo dirigirles hacia los autores y fuentes más apropiados en los numerosos campos que ella frecuentaba. Su disposición a conocer sus proyectos, a compartir la bibliografía y a discutir con entusiasmo las perspectivas de sus temas contribuyó en muchos casos al éxito alcanzado por los participantes en programas de movilidad académica.

Justina se ha ido, ha dejado un vacío que no será fácil de llenar. Nos ha transmitido un valioso legado en sus obras, pero sobre todo su alegría de vivir, su amistad y su amor por la enseñanza.